

“SEA COMO FUERE”: UN POSIBLE CONECTOR¹

Daniel Mazzaro
POSLIN - UFMG

RESUMEN

El estudio de los conectores pragmáticos en los últimos años ha recibido un especial interés por parte de múltiples trabajos lingüísticos. Si bien son relevantes los avances en este terreno (se destacan en ello M^a Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro, por citar algunos nombres), mucho aún hay que seguir investigando. En esta comunicación me propongo a revisitar algunos de los conceptos de *conectores* y afines, como *marcadores discursivos*, ya que, debido a la diversidad de criterios adoptados y los distintos planteamientos metodológicos desde los que se ha abordado su estudio han supuesto, no se ha llegado a un acuerdo en cuestiones básicas como la denominación y definición del concepto. Tras esta primera parte, planteo el análisis de una expresión que, posiblemente, funciona como elemento de enlace y no posee estudios sistematizados: *sea como fuere*. Por medio de sustitución de esa expresión en textos auténticos sacados de periódicos por otras expresiones posiblemente sinónimas, intentaremos vislumbrar qué relación señala al juntar hechos, argumentos o informaciones. Finalmente, a título de conclusión, formulo pasos a seguir en el estudio de esta u otras unidades lingüísticas con función conectora.

INTRODUCCIÓN

El estudio dirigido a los conectores ha aumentado bastante en el área textual con el cambio de foco de la estructura del texto para la argumentación. A partir de los avances de la semántica, pragmática y análisis del discurso, se observa una tendencia a considerar que el estudio gramatical no se limite a las estructuras gramaticales de la oración y que se extienda al texto, que es donde encuentra su actualización y su “sentido” (VEZ, 2000).

Los conectores han llamado la atención de los estudiosos que desarrollan trabajos en esta línea por diversos motivos. Tomando como base la Teoría de la Relevancia, la comunicación humana es esencialmente inferencial, es decir, toda comunicación verbal consta de una parte codificada y de otra que es producto de inferencias, (de ciertos procesos mentales que llevan a conclusiones, dependiendo del contexto en que son producidos). Los conectores son unidades lingüísticas cuyo significado convencionalmente fijado en la lengua condiciona el procesamiento del discurso en relación con el contexto.

De esa forma, propongo en este trabajo, que son los primeros resultados de la investigación que desarrollo en la maestría, analizar, de forma rápida, los conceptos dados a estas expresiones

¹ In: Anais do XIII Congresso Brasileiro de Professores de Espanhol, João Pessoa: APEEPB, 2009. p. 1-11.

(*conectores* o *marcadores discursivos*). En seguida, paso al análisis de una expresión que, hasta el presente momento, no presenta estudios sistematizados, pero que parece incluirse en el grupo de los conectores: *sea como fuere*.

LA DEFINICIÓN DE CONECTORES

El interés por el estudio de unidades que condicionan el procesamiento del discurso generó no solo una falta de consenso terminológico, sino también de definición. Así, es posible encontrar términos como *marcadores discursivos*, *marcadores de relación textual*, *operadores discursivos*, *enlaces extra-oracionales*, *conectores discursivos*, *conectores pragmáticos*, *partículas pragmáticas*, *partículas discursivas* etc. Por cuestión de espacio, discutiremos solamente las definiciones de *marcadores discursivos* y *conectores*.

Expertos como Portolés (1998) y Garcés (2008) prefieren el término *marcador discursivo*, una vez que permite dar cuenta de las relaciones que se crean en los textos, tanto escritos como orales, referidas a la organización discursiva en un ámbito global o local. Se caracterizan por ser unidades lingüísticas invariables, sin función sintáctica en el plano de la predicación oracional, que, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas y con sus instrucciones semánticas y pragmáticas, señalan cómo ha de interpretarse el contenido de los enunciados en relación con lo expresado previamente, con las percepciones derivadas de la situación comunicativa o con los conocimientos compartidos. Además, no pueden ser negados; no pueden ser respuesta a una interrogativa parcial; se presentan como elementos marginales, que constituyen, normalmente, unidades entonativas independientes; entre otras características.

Por otro lado, lingüistas como Rossari (2000 e 1999) y Montolío (2001) prefieren el término *conector*. La primera, en verdad, usa *conector pragmático*, pues esas unidades tienen por función significar una relación (por eso el término *conector*), que se establece entre unidades lingüísticas o contextuales (por eso el término *pragmático*). Resumidamente, los conectores son expresiones lingüísticas que, por poder actuar tanto en la estructura oracional como fuera de ella, o sea, en el ámbito textual, desempeñan importante función en la articulación del discurso. Según Montolío (2001, p. 21), los conectores tienen como valor básico esta función de señalar de manera explícita con qué sentido van encadenándose los diferentes fragmentos oracionales del texto para, de esa forma, ayudar al receptor de un texto guiándolo en el proceso de interpretación. Los conectores funcionan, pues, en un texto como señales de balizamiento que un escritor eficaz va distribuyendo a lo largo de su discurso, a fin de que su lector siga sin esfuerzos ni dificultades el camino interpretativo trazado.

Tal vez la diferencia más grande entre ambos términos esté en el hecho de que *marcador discursivo* excluye conjunciones o adverbios interfrásticos como *si bien* y *porque*.

Cabe señalar, sin embargo, que Portolés (1998) y Garcés (2008), así como Domínguez (2007), poseen una visión específica de *conector*. Para ellos, los conectores son marcadores que se especializan en establecer relaciones argumentativas entre dos o más enunciados del discurso. Es decir, si bien comparten características con los demás marcadores discursivos, como aparición en posición interenunciativa (inicial, parentética o final de enunciado), invariabilidad léxica y gramatical e independencia funcional de cualquier elemento del enunciado, y no admisión de coordinación cuando son equifuncionales, los conectores son un tipo concreto de marcador que realmente conecta de un modo semántico-pragmático un miembro del discurso con otro expresado en la mayoría de sus usos o, si no, con una suposición contextual fácilmente accesible. De ahí que dentro de este grupo encontremos solamente tres subgrupos: los aditivos (*además, asimismo* etc.), los consecutivos (*por tanto, luego* etc.) y los contraargumentativos (*sin embargo, no obstante* etc.).

Los marcadores no argumentativos, es decir, los que quedan fuera de la subclase de los conectores, reciben otros nombres, según su función primordial en la organización y desarrollo del discurso. Así, tenemos: los ordenadores (*por último, para empezar, en primer lugar, por otro lado* etc.), los digresivos (como *por cierto, a propósito* etc.) y los reformuladores (como *esto es, de cualquier forma, mejor dicho* etc.).

ANÁLISIS DE “SEA COMO FUERE”

Según Garcés (2008), las unidades lingüísticas que funcionan como marcadores discursivos (a partir de ahora usaremos los términos *conectores* y *marcadores discursivos* indistintamente) proceden de distintas clases de palabras, la gran mayoría de adverbios y expresiones adverbiales o conjunciones. Sin embargo, en algunos casos, se consideran también ciertas interjecciones y formas apelativas con base nominal o verbal, con capacidad conectiva, pero que, fundamentalmente, manifiestan la relación entre los participantes en el diálogo o la relación de estos con sus enunciados, como por ejemplo *oye* y *mira*.

La expresión que analizaremos aquí posee una formación un poco distinta. Se trata del verbo *ser* en presente de subjuntivo seguido por el adverbio *como* y nuevamente el verbo *ser* en futuro de subjuntivo. *Sea como fuere*, de esa forma, no sería un típico marcador discursivo, pero si lo observamos en un contexto, podemos encontrar algunas similitudes. Véase el ejemplo siguiente:

[1] *Debemos admitir que Sarah Bernhardt (1845-1923) fue una gran actriz, según testimonio de sus contemporáneos: lo que de ella queda en algunos rollos de cine mudo y en un cilindro de cera grabado por Edison equivale a la visión de unas ruinas prestigiosas. Lo concreto es que con talento para la actuación y verdadero genio para la publicidad, Sarah convenció al mundo de ser la más grande actriz que jamás existiera, y la leyenda se mantiene incólume hasta hoy, con la sola oposición de los partidarios de su rival, Eleonora Duse.*

Sea como fuere, Sarah se inventó un personaje fascinante, de múltiples facetas, a menudo contradictorias. Extravagante, seductora (pese a ser muy delgada, cuando regía el canon de la mujer opulenta), caprichosa, pródiga en amores y amoríos, segura de sí misma hasta la arrogancia, astuta comerciante, supo con exactitud qué resortes tocar para estar siempre en boca de todo el mundo: como ella decía, "desde los Urales hasta las Rocallosas".(...)

(La Nación, 01/08/2008)

Según las características enumeradas en la sección anterior, *sea como fuere* posee estas:

- a) No tiene función sintáctica: es poco probable que *SER + COMO + SER*, en este ejemplo, constituya una frase pasible de análisis sintáctica: ¿Es una oración subordinada o coordinada? Si subordinada, ¿cuál es la principal? ¿Cuál es el sujeto del primer verbo *ser*? ¿Y del segundo? ¿Dónde están los predicativos de los verbos *ser* que constituyen esta oración? ¿Cuál es la función de *como*? ¿Comparar? ¿Qué con qué? ¿O indica *modo*? En este caso, ¿de qué modo?
- b) No puede ser negada: no tiene lógica decir "No fue *sea como fuere* que Sarah se inventó un personaje fascinante"
- c) No puede ser respuesta de una interrogativa parcial: "-¿Sarah se inventó un personaje fascinante? - *Sea como fuere.*"
- d) Se presenta como un elemento marginal: ya que no posee una función sintáctica dentro del ámbito oracional, *sea como fuere* posee una entonación propia que la deja al margen y, cuando escrita, viene entre pausas (normalmente iniciando el enunciado y seguido de una coma).
- e) Son invariables: en los ejemplos seleccionados *sea como fuere* siempre se presenta de esa forma, aunque existe una expresión con representación y uso similar, como veremos más adelante.

Si nos referimos a variaciones del tipo *sea cuanto fuere* o *sean como sean*, estas variaciones no son ejemplos de conectores, como prueba el siguiente ejemplo con *sea cual fuere*:

[2] "La marca sueca [Volvo] se ha impuesto la meta de llegar a 2020 con un vehículo que evite lesiones a sus ocupantes, ***sea cual fuere*** la gravedad del accidente."

(La Nación, 24/04/2009).

En [2] no tenemos un conector por la ausencia de otros rasgos prototípicos y por la clareza de su valor anafórico en el que *cual* se refiere a *gravedad del accidente*. Otro ejemplo sería el plural *sean como fueren* en:

[3] "Experimentadas, inexpertas, divertidas, aburridas, vergonzosas, destapadas. ***Sean como fueren***, las mujeres pueden llegar a volverse locas en una de esas reuniones de amigas donde lo que prima son los juguetes sexuales: las llamadas Tupper Sex."

(sacado de <http://doomar.blogspot.com/2008/10/s-para-mulheres.html> al 17 ago. 09).

En [3] la expresión destacada no funciona como marcador discursivo, pues el adverbio *como* ejerce su valor tradicional de modo y esta frase también estaría correcta si dicha así: “Sean como fueren las mujeres, ellas pueden...” o “Independiente de como fueren las mujeres, ellas pueden...”.

Algunos ejemplos con *sea como fuere* prueban incluso que esta expresión no funciona siempre como conector:

[4] “*Sea como fuere el futuro, tenemos la seguridad de que la educación y el conocimiento tendrán un rol fundamental en la integración de las sociedades.*”

(sacado de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-122214.html> al 17 ago. 09).

Este ejemplo puede ser parafraseado por “Independiente de cómo sea el futuro, tenemos la seguridad...” y, en este caso, no funciona como conector. El ejemplo [1], por otro lado, no puede ser parafraseado de la misma forma: *“(Sea como fuere Sarah, ella se inventó...” o *“(Independiente de como sea Sarah, ella se inventó...”. Eso pasa porque no estamos tan solamente atribuyendo a Sarah características de su esencia en el primer párrafo, típicamente introducidas por el verbo *ser*.

Una vez pasada por la aplicación de la teoría, sería interesante buscar algún conector ya estudiado que pueda ser sinónimo de *sea como fuere*, para que podamos vislumbrar qué relación señala al juntar los enunciados.

A través de un rápido test, pedimos a algunos nativos (argentinos, paraguayos y mexicanos) que sustituyeran la expresión del texto ya citado arriba. Como respuesta unánime recibimos la expresión *sea como sea*.

Esta expresión parece ser de uso paralelo a *sea como fuere*, a empezar por la formación lexical: *SER* + *COMO* + *SER*, aunque el segundo verbo esté en presente y no en futuro de subjuntivo. Sobre esta posibilidad de intercambio, es importante señalar el desuso del futuro de subjuntivo en el español moderno. Según Rojo y Veiga (1999, p. 2922),

“el llamado ‘futuro de subjuntivo’ es un arcaísmo gramatical que hoy día apenas si aparece residualmente en el lenguaje jurídico, en alguna construcción fija tipo *sea lo que fuere* o en estilos deliberadamente solemnes o arcaizantes, donde no es infrecuente encontrar usos erróneos de estas formas, lo que prueba su afuncionalidad en la lengua moderna”.

De hecho, algunas de las personas dijeron que le sonaba raro *sea como fuere* y que nunca la usarían. De esa forma, otro ejemplo se les fue dado para ayudar en la sugerencia de sinónimos:

[5] *A dos años del bicentenario del nacimiento de Charles Darwin, el Papa acaba de conceder en un nuevo libro un cierto grado de credibilidad a la teoría darwiniana de la evolución, aunque sigue manteniendo que la teoría "no es demostrable empíricamente". ¿Eso quiere decir que la Iglesia ha estado buscando durante todos estos siglos una explicación empíricamente demostrable de las formas de vida que hay sobre la Tierra? ¿O bien significa que a la Iglesia todavía le cuesta tanto aceptar evidencias científicas como cuando, en 1633, condenó a Galileo a abjurar de su demostración de que el Sol está en el centro de nuestro sistema planetario? Sea como sea, teniendo en cuenta que el Vaticano no*

reconoció hasta hace 15 años que Galileo había estado acertado, ¿no convendría felicitar al Papa por haber medio aceptado la teoría darwiniana menos de 150 años después de la publicación de On the Origin of Species?

(La Nación, 12/07/2009)

Para el texto [1], además de *sea como sea*, recibimos como respuesta *sin embargo* y *pese a lo que pese*. El primero transmite una idea de adversidad y el segundo posee en su formación un elemento de concesión (*pese a*). Otra respuesta fue *pase lo que pase*, pero le sonó rara la sustitución en el contexto dado al nativo. Al presentar el texto [5], oímos como sinónimos la palabra *igualmente*, pero luego fue rechazada, y las expresiones *de cualquier modo*, *de todos modos*, *siendo así*, *de esta manera*, *de tal manera que*, *independientemente de lo que he dicho*, *de cualquier manera*, *no importa como sea*, *si*.

Lo interesante de las sugerencias es que varían desde expresiones ya consideradas como conectores, como *sin embargo* y *de cualquier modo*, hasta oraciones, como *independientemente de lo que he dicho*. Sin embargo, a partir de estas sugerencias tenemos ya una luz para alumbrar el camino del análisis.

Parece que *sea como fuere* y *sea como sea* actúan como conectores, algo próximo a la **oposición** (por eso sustituida por *sin embargo* y *pese a lo que pese*) y al mismo tiempo de la **conclusión** (por eso sustituida por *de esta manera*, *siendo así* y *si*), si bien el contexto puede dejar más claro si prevalece la oposición o la consecuencia. No obstante, llama la atención la idea de **refutación** del miembro anterior o de lo que se podría inferir de él, de ahí la aparición de muchas expresiones como *de cualquier modo*, *de todos modos*, *de cualquier manera*, *no importa como sea*, *independientemente de lo que he dicho* y *pase lo que pase*. Algunas de estas expresiones ya poseen estudios y son tratadas bajo el nombre de **reformuladores**.

Según Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999, p. 4121), “los reformuladores son marcadores que presentan el miembro del discurso que introducen como nueva formulación de un miembro anterior”. De esa forma, en lugar de lo anteriormente dicho, la nueva formulación es el miembro que se ha de tener presente en la prosecución del discurso, pues el hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza un reformulador para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que pretendió decir con el miembro precedente.

Para Garcés (2008: 69), la reformulación “permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo desde una perspectiva distinta.” Lo que caracteriza a la reformulación, en contraste con otras funciones discursivas, es el proceso retroactivo que permite explicar (como lo hacen *es decir*, *o sea*, *esto es* y *a saber*), rectificar (como *mejor dicho*, *mejor aún* y *más bien*), reconsiderar (como *en definitiva*, *a fin de cuentas*, *al fin* y *al cabo*, *después de todo* y *total*), recapitular (como *en suma*, *en síntesis*, *en resumen*, *en conclusión* y *en fin*) o separarse de la

formulación anterior (como *de todas maneras/formas, de todos modos, en cualquier caso y en todo caso*).

Volviendo al rápido test de sustitución de *sea como fuere* por otra expresión de valor igual o semejante, algunos nativos señalaron *de todos modos, de cualquier modo y de cualquier manera*, reformuladores clasificados como de separación o de distanciamiento.

De hecho, parece que en el texto [1] se da más énfasis a lo que viene después de *sea como fuere*. Veamos los datos encontrados en el miembro anterior al marcador:

- 1) Sarah Bernhardt fue una gran actriz (según testimonios de sus contemporáneos).
- 2) Queda de ella actuaciones en algunos rollos de cine mudo y en un cilindro de cera (eso es considerado por el autor del texto como “la visión de unas ruinas prestigiosas”).
- 3) Tenía talento para la actuación y verdadero genio para la publicidad.
- 4) Se mostró ser la más grande actriz que jamás existiera.
- 5) Se mantiene incólume hasta hoy y sólo tiene oposición de aquellos partidarios de su rival Eleonora Duse.

A partir de estos datos, se puede seguir el texto de diversas formas, como, por ejemplo comentando sobre sus actuaciones, o sobre la rivalidad entre ella y Eleonora Duse comparándolas. El autor del texto sigue presentando los siguientes argumentos:

- 1) Sarah se inventó un personaje fascinante, de múltiples facetas, a menudo contradictorias.
- 2) Ella era fascinante, seductora, delgada (diferente del canon de las mujeres opulentas), caprichosa, pródiga en amores, segura de sí misma con la arrogancia, astuta comerciante.
- 3) Ella supo con exactitud qué resortes tocar para estar siempre en boca de todo el mundo.

Con la introducción de estos argumentos con *sea como fuere*, el autor parece decir que lo que ha dicho antes o lo que se infiere de ello no se considera relevante para la prosecución del discurso, es decir, de lo que se afirmó en seguida.

La verdad es que se revisitan los miembros anteriores donde se plantean diversas perspectivas (el buen trabajo de Sarah y su talento) que el autor se muestra indiferente ante ellas al expresar una nueva formulación concluyente: su invención de un personaje a sí misma contradictorio, seductor, caprichoso, arrogante y astuto.

Esa idea se aproxima a la expresión sustituida por uno de los nativos: *independientemente de lo que he dicho y no importa como sea*. Al mismo tiempo, vemos una posible idea de oposición entre la imagen de buena y exitosa actriz en el primer miembro y la astuta y arrogante mujer en el miembro siguiente, de ahí la aparición de sugerencias de sustitución de *sea como fuere* por *sin embargo*, por ejemplo. Esta oposición, no obstante, la construimos cuando llenamos una “brecha interpretativa” al conectar ambos miembros y echamos mano de nuestros conocimientos previos o expectativas propias.

Nada impide, si bien será un poco costoso, que la relación entre ambos miembros sea de causa-consecuencia, es decir, exactamente por la razón de ser una buena y exitosa actriz, Sarah se creó un personaje socialmente caracterizado por malo.

En todo caso, ninguna de estas dos últimas interpretaciones, la adversidad y la consecuencia, son idénticas a la reformulación. La idea es otra: en la reformulación, como ya dicho, en lugar de lo anteriormente dicho, la nueva formulación es el miembro que se ha de tener en presente en la prosecución del discurso, pues el hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa. En ello se radica la diferencia entre *reformuladores* y *conectores* para Portolés, pues los conectores adversativos, o contraargumentativos, según Portolés (1998), vinculan dos miembros del discurso, de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero. O sea, el significado de los conectores tienen en cuenta tanto el primer miembro discursivo como el segundo; sin embargo, con los reformuladores, lo fundamental es el segundo miembro, como afirma Portolés (1998, p. 141). Por cuestión de espacio, no se va a tratar de forma profundizada esta diferenciación, pero se sugiere la lectura de los capítulos 1 y 3 de Garcés Gómez (2008) y los capítulos 7 y 9 de Portolés (1998) para tal finalidad.

Si analizamos el ejemplo [2], podemos vislumbrar la diferencia. Todo lo dicho anteriormente a *sea como sea*, que estamos a dos años del bicentenario del nacimiento de Charles Darwin, que el Papa concedió cierto grado de credibilidad a la teoría de la evolución de Darwin (aunque sigue manteniendo la idea de la falta de empirismo), que hay una contradicción entre lo que acaba de decir la Iglesia sobre la teoría darwiniana y su trabajo basado en la explicación no empírica, y que la Iglesia tarda mucho en reconocer evidencias científicas y condena a aquellos que las plantean, todo ello no tiene tanta importancia para lo que afirma después del conector: la Iglesia reconoció el valor del trabajo de Darwin en un plazo menor que el de Galileo y por eso merece ser felicitada. Es decir, la intención del autor es la de criticar la demora en el reconocimiento, por parte de la Iglesia, de los avances científicos de forma irónica, más que comentar sobre el bicentenario de Darwin o las teorías de Galileo. De esa forma, modifica lo que se infiere de los miembros anteriores y muestra indiferencia ante ellos al expresar la nueva formulación.

Es interesante, sin embargo, observar algunas diferencias entre los ejemplos [1] y [2]. Mientras en aquél *sea como fuere* suprime la relevancia del miembro anterior y de sus posibles inferencias, en este *sea como sea* revisita las alternativas anteriores que no se tienen en cuenta por la mayor relevancia del miembro reformulado. En este último caso, hay una aproximación a la idea de consecuencia o conclusión, ya que, como se puede ver en el ejemplo [2], la idea de la demora en aceptar los avances científicos ya está iniciada (pero no bien explicada) en el miembro anterior, cuando cuestiona “¿O bien significa que a la Iglesia todavía le cuesta tanto aceptar evidencias

científicas como cuando, en 1633, condenó a Galileo a abjurar de su demostración de que el Sol está en el centro de nuestro sistema planetario?”

CONCLUSIÓN Y PASOS PARA EL ANÁLISIS DE LA EXPRESIÓN

A partir de los ejemplos y análisis hasta ahora realizados, parece que podemos afirmar que *sea como fuere* y su forma paralela *sea como sea* son marcadores discursivos, ya que no poseen una función sintáctica, no pueden ser negados, no pueden ser respuesta de una interrogativa parcial, se presentan como elementos marginales y son invariables. Además, ambas expresiones posiblemente señalan, en el miembro que introducen, una relación de reformulación del miembro que lo preceden.

A partir de estas observaciones, planteamos algunos pasos para el análisis de las expresiones *sea como fuere* y *sea como sea*:

- 1) Profundizar en su rasgo de invariabilidad;
- 2) Analizar los contextos en que ellas son usadas: supresión, indiferencia, revisión, sustitución o atenuación;
- 3) Compararlas con otros conectores del mismo grupo.

En mi investigación de maestría son esos los pasos a los que me propongo a seguir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí. *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/Libros S.L., 2007.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana, 2008.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS LÁZARO, José. Los marcadores del discurso. En: BOSQUE, Ignacio & DEMONTE, Violeta. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. V.3. Madrid: Espasa, 1999.
- MONTOLÍO, Estrella. *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel, 2001.
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- VEZ, José Manuel. *Fundamentos lingüísticos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Barcelona: Ariel, 2000.